



## **Abonos para una agricultura competitiva**

**Discurso de Patricio Crespo Ureta, Presidente de la SNA**

(ENAGRO, 22 de octubre de 2012)

Muy buenas tardes amigas y amigos,

Les doy la más cordial bienvenida a todos a este tradicional almuerzo del agro.

Agradezco especialmente al Presidente de la República, don Sebastián Piñera, quien siempre nos ha acompañado en esta fecha tan relevante para nosotros, y a quienes viajaron desde regiones y del extranjero para participar en el principal evento de la agricultura nacional.

Agradezco también la presencia de todas las autoridades presentes.

¡Muchas gracias por compartir con nosotros este día!

Hace unos meses, mientras analizábamos la realidad del sector con nuestros expertos, vi un gráfico que no he podido borrar de mi mente. Mostraba cómo durante los últimos cuatro años, los sectores transables del país estaban prácticamente estancados en su crecimiento y, por el contrario, cómo los servicios se expandían a más del doble del promedio nacional.

La conclusión fue nítida: la expansión de nuestra economía se está basando en el crecimiento de los sectores de servicios básicos, comercio, comunicaciones y servicios financieros, mientras los sectores transables, como el agro, muestran un dinamismo menor.

Frente a este escenario, cabe preguntarnos:

¿Qué viene hacia adelante?

¿Tiene futuro la agricultura?

¿Qué modelo de país queremos construir a futuro?

Por eso, haber dedicado este **Encuentro Nacional del Agro** a analizar los **Abonos para una Agricultura Competitiva**, no fue coincidencia. Refleja la preocupación más genuina de la Sociedad Nacional de Agricultura por el desarrollo de nuestro sector, que siempre ha sido fundamental para el bienestar de los chilenos, especialmente los de regiones.

La agricultura ha jugado un rol muy relevante desde nuestros inicios como país independiente y, estamos convencidos, lo debe seguir haciendo en el futuro.

En estos 200 años, los agricultores reunidos en esta Sociedad, impulsaron la Escuela de Artes y Oficios (precursora de la formación agronómica del país); promovieron la formación técnica juvenil, la innovación productiva y contribuyeron en la creación de gremios empresariales tan relevantes, como la SOFOFA y la CPC, que nacieron bajo su inspiración.

Más recientemente, cuando Chile abrió su economía al mundo, fuimos los agricultores quienes a punta de tesón y coraje, reconvertimos nuestra agricultura hasta alcanzar los primeros lugares del mundo en exportaciones de frutas, vinos y carnes blancas.

¡Algo impensado décadas atrás, por lo exigente de los mercados internacionales!

Todo este esfuerzo le ha cambiado la cara a nuestras regiones.

La agricultura ha sacado de la pobreza a cientos de comunidades que históricamente vivieron al margen del desarrollo. El agro ha sembrado bienestar y calidad de vida a lo largo y ancho de nuestra geografía.

Sin embargo, el mundo ha cambiado y seguirá cambiando.

Las economías más prósperas del siglo 20, están estancadas y Asia se ha convertido en el motor del crecimiento mundial. Su fuerte demanda por materias primas y alimentos ha tornado escasos productos básicos como el cobre, hierro y cemento, lo que unido al retraso en el desarrollo mundial de nuevos proyectos mineros y energéticos, ha elevado los precios a niveles históricos.

La alta liquidez de dólares y euros está apreciando fuertemente las monedas de países emergentes y la perspectiva de un alto precio del cobre a futuro, ha generado un escenario de deterioro permanente del tipo de cambio. Esto ha alentado un crecimiento basado en el consumo y en importaciones. Ha provocado abundancia fiscal y presiones crecientes por aumentar el gasto público, en condiciones de pleno empleo y con la capacidad productiva totalmente ocupada.

Pero ¿en qué pie estamos?

Nuestro sector ha hecho importantes ajustes.

Ha aumentado su eficiencia productiva. Ha mecanizado las cosechas de los huertos frutales y optimizado los procesos. Gracias a una mejor gestión del recurso humano en el campo, ha elevado su productividad y los salarios.

También han mejorado los rendimientos de los cultivos anuales. Hoy ocupamos los primeros lugares a nivel mundial. Los rindes de la avena se elevaron 30% en los últimos tres años; los de la papa, 28%; los del trigo, 21% y los de arroz y remolacha, 16%, incluso a pesar de los riesgos climáticos que hemos debido enfrentar.

Toda esta eficiencia nos ha permitido compensar parcialmente la pérdida de competitividad provocada por la caída del tipo de cambio y las fuertes alzas de costos de producción. Porque mientras el IPC creció 38% en los últimos 9 años, los precios de nuestros insumos aumentaron dos, tres y hasta cuatro veces más (el petróleo 140%, los fertilizantes 133%, la energía eléctrica 105% y la mano de obra no calificada 75%).

La presión de costos ha sido altísima (89% para la fruta y 118% para los cultivos). En esta exigente realidad, los agricultores hemos logrado superar en parte esta situación,

con eficiencia productiva y gestión comercial, lo que nos ha permitido vender mejor nuestros productos en el exterior. En los últimos nueve años, hemos logrado incrementar en 48% los retornos promedio de la fruticultura de exportación. Considerando que en el mismo lapso el tipo de cambio ha caído un 30%, el efecto ha sido una pérdida neta de competitividad de 48% para la fruticultura y de 32% para los cultivos anuales.

El problema es que nuestras proyecciones no son alentadoras. La competitividad de la fruticultura, por ejemplo, caerá 6% esta temporada 2012/2013, si es que se logran retornos parecidos a los de la temporada pasada.

¡Nos queda poco margen de maniobra! Más aún si tenemos en cuenta el difícil escenario global que se visualiza para los próximos años, que amenaza castigar aún más el tipo de cambio.

Por eso, elevar la competitividad ¡no sólo es un desafío urgente para nosotros! ¡Es un desafío país!

¡Es un desafío que nos exige HOY redoblar los esfuerzos en productividad y reforzar las políticas públicas para re-impulsar el desarrollo exportador!

Ante un escenario internacional tan adverso, que tal vez tarde años en normalizarse, nuestras autoridades tienen espacios para ser más proactivas y evitar daños irreversibles a los pequeños y medianos productores, que son los más afectados. Por ejemplo, hacer el máximo esfuerzo en el manejo de la caja fiscal, elevar las reservas internacionales y poner freno al ingreso de capitales especulativos, son algunos de los instrumentos posibles.

Como Ud. sabe, señor Presidente, para elevar la competitividad de Chile es preciso reducir los costos de la energía y mejorar la gestión del recurso hídrico. También se requiere elevar la productividad de nuestra gente, a través de una capacitación efectiva y una educación de calidad para todos. Estas importantes materias han ocupado los primeros lugares en la Agenda del gobierno, lo cual reconocemos y valoramos profundamente.

La SNA junto al resto de las ramas de la CPC ha estado aportando su visión y propuestas en estas áreas. Además de participar en las recientes sesiones de trabajo sobre Energía, esperamos próximamente entregarle nuestros aportes en materia de Aguas, fruto del trabajo conjunto de las distintas ramas del empresariado que gestionan este recurso.

Necesitamos avanzar también en otras materias claves para la competitividad de la agricultura, para lo cual desde ya le ofrecemos toda nuestra colaboración.

Primero. El Estatuto Laboral Agrícola. Esta iniciativa surgió de un acuerdo inédito entre productores y trabajadores agrícolas y plasma una serie de ajustes a las normas legales vigentes para adecuarlas a la realidad del campo. Quiero agradecerle una vez más, señor Presidente, el haber acogido esta iniciativa y remitirla al Congreso.

En este momento quisiera hacer un llamado a los parlamentarios encargados de darle curso al proyecto, a que prioricen su tramitación al más breve plazo, para hacer realidad las aspiraciones de nuestros trabajadores.

¡Nos parece inaceptable que algunos parlamentarios, con una mirada paternalista y despectiva de nuestros trabajadores, crean saber más que ellos lo que les conviene!

Segundo. Es prioritario defender a los productores nacionales de maíz ante la competencia desleal argentina y actuar con coherencia.

Si como país hemos optado por un modelo de economía abierta y competitiva, debemos respetar este mismo principio en el caso de los productos importados y terminar con la permisividad hacia nuestros vecinos.

La decisión de la Comisión de Distorsiones de no investigar y, en cambio, adoptar una medida parcial y tardía, significó a los productores nacionales pérdidas cercanas a los 19 mil millones de pesos en la última cosecha.

No queremos que ello vuelva a ocurrir. Por eso, hace dos semanas volvimos a recurrir a esta instancia, solicitando una nueva investigación por dumping al maíz partido y mezclas de maíz provenientes de Argentina, y sobretasas de 10,9% al maíz partido y de 13,6% a las mezclas, para compensar dicha distorsión. Esperamos que en esta oportunidad la decisión esté a la altura del desafío.

Tercero. Urge acelerar las inversiones en riego y elevar la inversión en obras individuales y colectivas. Si bien el Presupuesto 2013 contempla mayores fondos para estudios en la CNR, los asignados al Fondo de Fomento de obras menores de Riego son prácticamente los mismos de este año e insuficientes para la magnitud de los requerimientos que nos impone la escasez hídrica, y el desarrollo de nuevas inversiones en plantaciones.

Consideramos de la mayor relevancia la puesta en marcha del Programa Nacional de Infraestructura Hídrica, en particular el Plan de Embalses, el reglamento sobre aguas subterráneas, destrabar el otorgamiento de derechos provisionales de aguas y priorizar el apoyo a las organizaciones de usuarios.

Mejorar la gestión del recurso hídrico que nos prodiga la naturaleza, es ¡un real aporte para elevar la competitividad de la agricultura!

También lo es la promoción de exportaciones, una tarea fundamental no sólo para consolidar los espacios ya conquistados sino también para abrir nuevos mercados. ProChile ha sido nuestro gran aliado en esta labor, apoyo que reconocemos de enorme valor, pero en las actuales circunstancias necesitamos redoblar los esfuerzos.

Quinto. La competitividad de nuestra actividad pecuaria demanda crecientes inversiones en mejoramiento de suelos para elevar su productividad. El apoyo del Estado en ello ha sido de gran valor. Pero en el presupuesto proyectado para 2013 se destinan iguales recursos que este año, lo que significará reducir la cobertura del Programa debido al alza de precios de los fertilizantes. La ganadería enfrenta hoy un escenario promisorio de negocios a mediano plazo, que demanda una mayor tasa de inversión para poder desarrollar el gran potencial ganadero de la zona centro sur del país.

En materia de financiamiento, aún queda mucho por avanzar.

Si bien desde hace dos años contamos con el programa de Garantías CORFO, lamentablemente éste no ha logrado romper la inercia de la banca privada en materia de condiciones crediticias para el agro. Quisiéramos destacar la labor de Banco Estado, que

ha conseguido una creciente participación en las colocaciones con garantía Corfo, ofreciendo las mejores condiciones de tasas respecto de sus competidores.

Sin embargo, los avances no son suficientes para atender las necesidades de financiamiento de las pymes agrícolas. El costo del crédito con garantía Corfo para las pequeñas y medianas empresas fluctúa hoy entre 14% y 18% anual.

Además, los plazos distan mucho de ser los requeridos. Como sabemos, las inversiones en el agro demoran de tres a cinco años en comenzar a generar flujos. Sin embargo, en la actualidad, los créditos otorgados a nuestro sector no superan los dos años de plazo, Esto hace inviable el endeudamiento.

¡Sin duda, nos queda mucho por hacer!

Queremos trabajar con las autoridades para avanzar con celeridad.

Señor Presidente, le proponemos elaborar en conjunto una nueva Agenda Pro-Competitividad, en versión 3.0, con tareas concretas y alta prioridad.

Ésta debiera abordar con urgencia temas tan relevantes como el laboral, capacitación, financiamiento de largo plazo, la simplificación de procesos administrativos para certificación, postulación a fondos y el diseño de un fast-track para los proyectos de embalses y obras colectivas de riego, que se encuentran actualmente entrampados.

No quisiera terminar estas palabras, sin compartir con ustedes nuestra preocupación por la situación de la Araucanía. Me refiero, específicamente, a lo que sucede en Arauco, Malleco y Cautín. Allí, familias de pequeños y medianos agricultores e incluso personas del mundo mapuche, han sido víctimas, una y otra vez, de cobardes actos de violencia, que comprometen tanto la integridad física y psicológica como los patrimonios de la comunidad regional.

No hay duda de que, como sociedad, tenemos una deuda que saldar.

No hay duda tampoco, que se están tomando medidas para promover el desarrollo social y productivo de las comunidades de la zona. Quisiéramos destacar especialmente la labor de INDAP en la inserción productiva de los pequeños agricultores y el trabajo que están realizando los gremios de la región, con el concurso de las cúpulas gremiales nacionales, en la búsqueda de instancias de diálogo y de paz. Valoramos la reciente visita del Presidente a la zona, y esperamos que de ello surja un compromiso de mayor coordinación entre los órganos del Estado, para aumentar la eficacia de su accionar y así avanzar en la detención de la violencia, que por tantos años afecta a estas regiones.

Sr. Presidente, le expresamos nuestra total disposición a trabajar juntos en favor de la agricultura y el desarrollo de las comunidades locales, con ideas y propuestas que elevaremos a los niveles técnicos de su gobierno para su concreción.

Invitamos, a cada uno de ustedes, a sumarse a este esfuerzo para lograr un Chile próspero, con mayor progreso material y social y un ambiente de armonía en la convivencia nacional.

Muchas gracias.